

Clase: Ecclesiología y Ministerios

Profesor: Marzo Arttime

Estudiante: María Rosario López

Segunda Tarea: El Bautismo fuente del ministerio cristiano

El Bautismo cambia nuestra manera de comprender el ministerio cristiano porque nos recuerda que, antes de cualquier distinción entre laicos, religiosos o clérigos, todos somos bautizados en Cristo y formamos parte del mismo Pueblo de Dios. San Pablo expresa esta unidad cuando afirma: “Ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gal 3,28). Una idea de María Clara Bingemer que me pareció especialmente importante es que el Bautismo inaugura un nuevo modo de existir y constituye el fundamento de la vida cristiana; la elección de un estado de vida, ministerio o servicio viene después. Por lo tanto, el bautizado no es solamente alguien que pertenece a la Iglesia, sino una persona llamada a participar activamente en su misión.

También me llamó la atención el análisis que Bingemer hace de la palabra *laico*. La autora señala que en el Nuevo Testamento no encontramos este término con el significado que tiene actualmente, sino que los primeros cristianos se reconocían como discípulos, hermanos, santos y miembros de la comunidad de Dios. Desde esta perspectiva, el laico puede comprenderse como el “cristiano sin añadidos”, cuya identidad fundamental nace de su pertenencia a Cristo por el Bautismo. Este lenguaje ayuda a cuestionar una separación excesiva entre clero y laicado. Las diferencias de vocaciones y ministerios existen, pero no significan que unos tengan la misión y otros solamente ayuden. Todo bautizado, ungido por el Espíritu, participa de la misión de Cristo

como sacerdote, profeta y rey, mientras el Espíritu suscita diferentes carismas y ministerios para el servicio de todo el Pueblo de Dios.

Esta lectura confirma y profundiza mi manera de comprender mi propio servicio en la Iglesia.

Bingemer afirma que el laico no es un “ciudadano de segunda”, ni un simple receptor de los bienes espirituales, sino un participante activo en la vida y misión de la Iglesia. Esto me ayuda a comprender que mi servicio en el acompañamiento en el duelo y como catequista no consiste solamente en ayudar cuando existe una necesidad en la comunidad, sino que forma parte de mi vocación bautismal. El Bautismo también me da la responsabilidad de poner mis capacidades y los dones recibidos al servicio de los demás. Así, comprendo el ministerio cristiano como una respuesta concreta a la vocación y misión que recibimos desde nuestro Bautismo.